

la columna, avisan los que tratan de oracion que no habemos de imaginar aquello allá en Jerusalem y que há mil y tantos años que pasó, porque eso cansa mas y no mueve tanto, sino que lo habemos de imaginar presente y que pasa aqui delante de nosotros, y que oimos los golpes de los azotes y las martilladas de los clavos. Y si meditamos el ejercicio de la muerte, dicen que habemos de imaginar que estamos ya para morir, desauciados de los médicos y con la candela en la mano. ¿Cuánto mayor razon será que en este ejercicio de la presencia de Dios hagamos estos actos que habemos dicho, no como quien habla con quien está ausente y lejos de nosotros, sino como quien habla con Dios presente; pues el mismo ejercicio lo pide y en realidad de verdad ello es asi?

CAPITULO V.

De algunas diferencias y ventajas que hay de este ejercicio de andar en la presencia de Dios.

Para que se vea mejor la perfeccion y provecho de este ejercicio y modo de andar en la presencia de Dios, que habemos dicho (1), y para que con eso quede mas declarado, diremos algunas diferencias y ventajas que hay en él. Lo primero, en otros ejercicios que suelen traer algunos de andar en la presencia de Dios, todo parece que es acto de entendimiento, y todo parece que se acaba en imaginar presente á Dios; pero este presupone ese acto de entendimiento y de fé, que está Dios presente, y pasa adelante á hacer actos de amor de Dios, y en eso consiste principalmente. Y esto claro está que es mejor y de mas provecho que lo primero. Asi como en la oracion decimos que no habemos de parar en el acto del entendimiento, que es la medita-

(1) Trat. V, c. 11.

cion y consideracion de las cosas, sino en los actos de la voluntad, que es en los afectos y deseos de la virtud é imitacion de Cristo, y ese ha de ser el frutó de la oracion; asi aqui lo mas principal de este ejercicio, y lo mejor y mas provechoso de él, está en los actos de la voluntad, y asi eso es en lo que habemos de insistir.

Lo segundo que se sigue de aqui es, que este ejercicio es mas fácil y suave que los demas, porque para los demas es menester discurso y trabajo del entendimiento y de la imaginacion para representar las cosas delante, que es lo que suele cansar y quebrar las cabezas, y asi no puede durar esto tanto; pero para este ejercicio no es menester discurso sino unos afectos y actos de la voluntad, los cuales se hacen sin cansancio, porque aunque es verdad que hay allí algun acto del entendimiento; pero ese presupónese por la fé, sin cansarnos en eso, como cuando adoramos el Santísimo Sacramento, presuponemos por la fé que está allí Cristo nuestro Salvador; pero toda nuestra atencion y ocupacion es en adorar, reverenciar, amar y pedir mercedes á aquel Señor que sabemos está allí; asi es en este ejercicio. Y de aqui es que por ser mas fácil, podrá uno durar y perseverar en él mas tiempo, porque aun á los enfermos que no pueden tener otra oracion, les solemos aconsejar que usen levantar el corazon á Dios á menudo con algunos afectos y actos de la voluntad, porque esos puédense hacer con facilidad; y asi, aunque no hubiese otra ventaja en este ejercicio, sino poder durar y perseverar en él mas que en los demas, le habiamos de estimar en mucho, cuanto mas habiendo en él tantas ventajas.

Lo tercero y principal y que se ha de advertir aqui mucho es, que la presencia de Dios no es solo para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras que hacemos; porque si nos contentásemos

con solo traer atencion á que Dios está presente, y por eso nos descuidásemos en las obras é hiciésemos falta en ellas, esa no seria buena devocion, sino ilusion. Siempre habemos de tener cuenta con que, aunque el un ojo traigamos en su Magestad, el otro le pongamos en hacer bien las obras por él; y el mirar que estamos delante de Dios, nos ha de ser medio para hacer mejor y con mas perfeccion todo lo que hacemos. Y esto mucho mejor se hace con este ejercicio que con otros, porque con otros ocúpase mucho el entendimiento en aquellas figuras corporales que quiere uno representar delante ó en los conceptos que quiere sacar de lo que tiene presente, y por sacar el buen pensamien-

to muchas veces no mira bien lo que hace, y lo hace mal hecho. Pero este ejercicio, como no hay en él ocupacion del entendimiento, no impide nada al ejercicio de las obras, antes ayuda mucho para que vayan bien hechas, porque las está haciendo por amor de Dios y delante de Dios, que le está mirando; y asi procura de hacerlas de tal manera y tan bien hechas, que puedan parecer delante de los ojos de Dios y que no haya en ellas cosa indigna de su presencia; acerca de lo cual dijimos arriba (1) otro punto, que es otro modo de andar en la presencia de Dios muy bueno y muy provechoso, que ponen tambien los Santos, y asi escusaremos el repetirlo aqui.

TRATADO SEPTIMO.

Del Exámen de la Conciencia.

CAPITULO I.

Cuán importante sea el exámen de la conciencia.

Uno de los principales y mas eficaces medios que hay para nuestro aprovechamiento, es el exámen de la conciencia; y como tal, nos le encomiendan los Santos. San Basilio, que fué de los mas antiguos que dieron reglas á monges, manda que cada noche hagan este exámen (1). San Agustín, en su regla (2), manda lo mismo; San

Antonio Abad enseñaba y encomendaba mucho esto á esto á sus religiosos; San Bernardo y San Buenaventura, Casiano, y todos comunmente (2). El Bienaventurado San Crisóstomo, sobre aquellas palabras del Real Profeta David: "Compungios y confundios en vuestras camas (3)," tratando de este exámen y aconsejando que se haga cada noche antes que nos acostemos,

(1) Basil. hom. de instit. Mon. et. serm. 1, de abdicat. sive renunt. saeculi istius, et spirit. perfect.  
(2) August. lib. 50. homiliarum, hom. 24.

(1) Trat. 2, c. 3.  
(2) Bern. de int. domo, c. 63, et in spec. Monach. — Cassian. coll. 3. Abbat. Serapion, c. 14. — Hugo de sancto Victore, lib. de anima; c. 6. — Dorothaus, doctr. 10 et 11.  
(3) In cubilibus vestris compungimini. Psal. IV, 5.

apunta dos razones buenas (1). La primera, para que el dia siguiente nos hallemos mas dispuestos y preparados para no pecar, ni caer en las culpas en que hoy habemos caido, porque habiéndonos hoy examinado y arrepentido de ellas y propuesto la enmienda, claro está que será eso algun freno para no tornar á cometerlas mañana. Lo segundo, aun para el mismo dia de hoy, nos será algun freno el habernos de examinar á la noche, porque el saber que habemos de dar cuenta y que nos han de tomar residencia ese mismo dia, nos hará andar sobre aviso y vivir con mas recato. Pues así como un señor, dice San Crisóstomo, no consiente que su despensero deje de dar cada dia sus cuentas, porque no sea eso ocasion que se descuide y olvide y haya despues mala cuenta, así tambien será razon que nosotros nos la tomemos cada dia para que el descuido y olvido no turbe la cuenta. San Efren (2) y San Juan Climaco añaden otra tercera razon, y dicen que así como los mercaderes diligentes cada dia tantean y hacen cuenta de las pérdidas y ganancias de aquel dia, y si hallan alguna pérdida, la procuran remediar y restaurar con mucha diligencia, así nosotros cada dia nos habemos de examinar y tomar cuenta de nuestras pérdidas y ganancias para que no vaya adelante la pérdida y se acabe el caudal, sino que lo restauremos y remediamos luego. San Doroteo (3) añade otro provecho grande, y es, que examinándonos y arrepintiéndonos cada dia de nuestras culpas, no se arraigará en nosotros el vicio y la pasion, ni vendrá á crecer el hábito y la mala costumbre.

Por el contrario, del ánima que no es cuidadosa en examinarse dicen que es semejante á la viña del hombre perezoso, de

(1) Crisost. *serm. de poenitent.* tom. 5.  
 (2) S. Efren, *serm. Ascetic. de vita Relig.*  
 (3) Dorothæus, *apetr.* 11,

la cual dice el Sábio que pasó por ella y vió su seto caido y toda llena de hortigas y espinas (1); así está el alma del que no tiene cuenta con examinar su conciencia, como viña que no se labra, hecha un herial, llena de malezas y espinas, Esta mala tierra de nuestra carne nunca deja de brotar algunas malas yerbas, y así siempre es menester andar con el escardillo en la mano escardando y arrancando la mala yerba y la mala semilla que brota. De eso sirve el examen, de escardillo para quitar y arrancar el vicio y el siniestro malo que comenzaba á brotar y no dejar que vaya adelante ni que eche raices.

No solamente los Santos, sino los filósofos gentiles con la luz natural conocieron la importancia y eficacia de este medio. Aquel gran filósofo Pitágoras, como refieren San Gerónimo y Santo Tomás (2), entre otros documentos que daba á sus discípulos, daba este por muy principal, que cada uno tuviese señalados cada dia dos tiempos, uno á la mañana y otro á la noche, en los cuales se examinase y tomase cuenta de tres cosas: ¿qué hice? ¿cómo lo hice, y qué dejé de hacer de lo que debia? alegrándose de lo bueno y pesándole de lo malo. Lo mismo encomiendan Séneca, Plutarco, Epitecto y otros.

Por esto nuestro P. San Ignacio, fundado en la doctrina de los Santos y en la razon y esperiencia, nos encomienda el examen de la conciencia por uno de los medios mas principales y eficaces de cuantos podemos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento, y nos puso regla de ello. Usen, dice (3), examinar cada dia sus concien-

(1) Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti, et ecce totum repleverant urticae, et operuerant superficiem ejus spinæ, et maceria lapidum destructa erat. *Prov.* XXIV, 30.  
 (2) Hier. tom. 1. in apologia adversus Rufin. c. 10. — S. Thom. l. 1. de regimine principum, c. 22.  
 (3) III, p. const. c. 1, §. 11, et reg. 6 sum.

cias. Y en otra parte dice que se haga esto dos veces al dia. Y en cierta manera estimaba mas el examen que la oracion, porque con el examen se ha de ir ejecutando y poniendo por obra lo que uno saca de la oracion, que es la mortificacion de sus pasiones y estirpacion de sus vicios y defectos. San Buenaventura dice que el examen de la conciencia es el mas eficaz medio que podemos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento; y así se hace tanto caso en la Compañía de él que á campana tañida nos llaman á él dos veces al dia, una á la mañana y otra á la noche, y así nos visitan al examen como á la oracion, para que nadie le deje de hacer ni á la mañana ni á la noche. Y no se contentó nuestro Padre con que nosotros usásemos este examen, sino quiere (1) que le persuadamos á los que tratamos; y así los buenos obreros de la Compañía, en tratando á alguno, luego le enseñan á hacer el examen general de la conciencia, y tambien el particular, para quitar alguna mala costumbre, como de jurar, mentir, maldecir ú otra cosa semejante, como lo hacian nuestros primeros PP., y lo leemos del P. Pedro Fabro, que esa era de las primeras devociones que daba á los que trataba (2). Y de nuestro bienaventurado Padre leemos que no se contentaba con dar este medio del examen particular al que queria curar de algun vicio, sino porque no se olvidase de ponerle por obra, le hacia que antes de comer y acostar diese cuenta á alguna persona de confianza que él le señalaba, y le dijese si habia hecho el examen, cómo y de la suerte que se lo habia ordenado; y sabemos tambien (3) que á sus compañeros los entretuvo mucho tiempo con solos exámenes y fre-

(1) P. 7. const. c. 4. lit. F. et lib. Exerc. spirit. Regula seu annot. 48. ex priorib.  
 (2) Lib. 5, c. 10, vitæ S. P. N. Ignatii.  
 (3) Lib. 2, cap. 4, vitæ S. P. N. Ignatii.

cuencia de Sacramentos, pareciéndole que si esto se hacia bien, bastaba para conservarse en virtud.

De aqui habemos de sacar una estima y aprecio tan grande de este ejercicio de examinar cada dia dos veces nuestras conciencias, que le tengamos por un medio importantísimo y eficazísimo para nuestro aprovechamiento, y como tal le usemos cada dia: y el dia que faltáremos en esto, habemos de entender haber faltado en una cosa muy principal de nuestra Religion. No ha de haber ocupacion ninguna que baste para dejar este examen; y si por alguna ocupacion forzosa no lo pudo uno hacer á la hora señalada, le ha de procurar hacer lo mas pronto que pudiere, como despues de comer lo primero de todo; ni aun la enfermedad é indisposicion, que basta para no tener oracion larga, ha de bastar para no hacer los exámenes. Y así es razon que lo tengan todos entendido, que los exámenes nunca se han de dejar, ni el particular ni el general. Y bien tiene el enfermo de qué hacer examen particular, como de conformarse con la voluntad de Dios en la enfermedad y dolores que le envia, y en los remedios que manda el médico, que algunas veces son mas penosos que la misma enfermedad; de llevar con paciencia las faltas que le parece se le hacen; de estar indiferente y resignado para vivir ó morir, como el Señor fuere servido.

CAPITULO II.

De qué cosas se ha de hacer el examen particular.

Dos exámenes usamos en la Compañía, uno particular, otro general. El particular se hace de una cosa sola, y por eso se llama particular; el general se hace de todas las faltas que en el dia habemos hecho en pensamientos, palabras y obras; y por eso se llama general, porque lo abraza todo.

Trataremos primero del exámen particular, y despues diremos brevemente del general lo que hubiere que añadir; porque en muchas cosas lo mismo se ha de hacer en el general que en el particular; y asi, lo que dijere del particular servirá tambien para el general. Dos cosas trataremos acerca de este exámen; la primera, de qué cosas se ha de hacer; la segunda, cómo se ha de hacer. Acerca de lo primero, para que entendamos de qué cosas habemos de traer principalmente este exámen, se debe notar mucho una regla ó advertencia que pone nuestro Padre en el libro de los Ejercicios Espirituales, y es de San Buenaventura; dice (1) que el demonio se ha con nosotros como un capitán que quiere combatir y conquistar una ciudad ó fortaleza, el cual procura con toda diligencia reconocer primero la parte mas flaca del muro, y allí asesta toda la artillería y emplea todos sus soldados, aunque sea con peligro de la vida de muchos, porque derrocada aquella parte entrará y tomará la ciudad: asi el demonio procura reconocer en nosotros la parte mas flaca de nuestra ánima, para combatirnos y vencerlos por allí. Pues esto nos ha de servir á nosotros de aviso para preveniros y apercibirnos contra nuestro enemigo: habemos de mirar y reconocer con atencion la parte mas flaca de nuestra ánima y mas desamparada de virtud, que es aquella á donde la inclinacion natural, ó la pasion, ó mala costumbre, ó hábito malo mas nos lleva, y ahí habemos de poner mayor recaudo. Esto dicen los Santos y maestros de la vida espiritual (2) que es lo que principalmente y con mayor cuidado y diligencia habemos de procurar desarraigar de nosotros, porque eso es de lo que tenemos mayor necesidad,

y asi á eso principalmente habemos de aplicar el exámen particular.

Casiano da dos razones de esto (1): la primera, porque eso es lo que nos suele poner en mayores peligros y nos hace caer en mayores faltas, y asi es razon que ahí pongamos mayor cuidado y diligencia; y lo segundo, porque habiendo vencido y superado los enemigos mas fuertes y que mas guerra nos hacen, fácilmente vencemos y echaremos por tierra todos los demas; porque con el triunfo y victoria queda el ánima mas esforzada y mas fuerte, y el enemigo mas flaco. Trae Casiano para esto el ejemplo de aquellos juegos que se hacian antiguamente en Roma delante del emperador, donde se sacaban muchas fieras para que peleasen hombres con ellas; y los que se querian señalar mas y dar contento al emperador, daban primero contra aquella que vian ser mas feroz y mas fuerte, la cual vencida y muerta, fácilmente vencian y triunfaban de las demas; pues asi, dice, habemos de hacer nosotros. Por esperiencia vemos que comunmente cada uno tiene un vicio como rey, que le lleva tras si por la grande inclinacion que tiene á aquello. Hay unas pasiones, que llaman predominantes, que parece que se enseñorean de nosotros y nos hacen hacer lo que no querriamos, y asi suelen decir algunos: «si yo no tuviera esto, pareceme que no hubiera cosa que me embarazara ni diera pena:» pues de eso habemos de traer principalmente el exámen particular.

En aquella guerra que el rey de Siria tuvo contra el rey de Israel, dice la Sagrada Escritura (2) que mandó á todos los capitanes de su ejército que no peleasen contra nadie, ni contra chico ni contra grande,

(1) Ignac. lib. exercitiorum spiritual. in regul. ad motus animae discernendos, regul. 14.—Bonav., 3 p. brevilogium.

(2) Dorotheus serm. 12.—Hugo de sancto Vict.

(1) Cassian., collat. 3 Abbatis Serapion, cap. 14.

(2) Ne pugnetis contra minimum, aut contra maximum, nisi contra solum regem Israel. II Paralip. XVIII, 30.

sino solamente contra el rey de Israel, pareciéndole que en venciendo al rey estaba vencido todo el ejército. Y asi fué, que en hiriendo al rey Arab con una saeta que tiró uno á caso, á Dios y á ventura, se acabó la batalla. Eso es lo que habemos de hacer nosotros: venced vos ese vicio rey, que todo lo demás fácilmente quedará rendido; cortad la cabeza á ese gigante Goliat, y luego huirán los filisteos y quedarán desbaratados todos los demas. Esta es la mejor regla general para que cada uno entienda de lo que ha de traer este exámen.

Pero en particular, uno de los mejores avisos que en esto se pueden dar, es que cada uno lo comuniqué con su confesor y padre espiritual, habiéndole dado primero entera cuenta de su conciencia, de todas sus inclinaciones, pasiones y aficiones y hábitos malos, sin quedar cosa que no le descubra, porque de esa manera, vista y entendida la necesidad de cada uno y las circunstancias particulares, será facil determinar de que le convendrá traer el exámen particular. Y una de las cosas principales, que ha uno de tratar cuando dá cuenta de su conciencia, es de qué cosa hace exámen particular y cómo se aprovecha de él, como se dice en las Reglas del Prefecto de las cosas espirituales y en la instruccion que de esto tenemos. Importa mucho el acertar uno á traer exámen particular de lo que mas le conviene: asi como no ha hecho poco, sino mucho, el médico, cuando ha acertado con la raiz de la enfermedad, porque entonces aciertase con los remedios y van haciendo efecto las medicinas: asi nosotros no habremos hecho poco, sino mucho, si acertamos con la raiz de nuestras enfermedades y dolencias, porque será acertar con la cura de ellas, aplicando allí el remedio y medicina del exámen. Una de las causas por que muchos se aprovechan poco del exámen, es porque no le aplican á lo

que le habian de aplicar: si vos cortais la raiz al árbol ó arrancais la raiz de la mala yerba, luego todo lo demás se marchitará y secará; pero si os andais por las ramas y dejais la raiz, luego tornará á brotar y á crecer.

CAPITULO III.

De dos avisos importantes para acertar á elegir de qué cosa se ha de traer el exámen particular.

Descendiendo en esto mas en particular, se han de advertir aqui dos cosas principales. Lo primero, que cuando hay algunas faltas exteriores que ofenden y desedifican á nuestros hermanos, eso ha de ser lo primero que se ha de procurar quitar con el exámen particular, aunque haya otras cosas interiores mayores; como si tiene una falta en el hablar, ó porque habla mucho, ó porque habla con impaciencia y cólera, ó palabras que pueden mortificar á su hermano, ó por ventura palabras de murmuracion y que pueden desdorar algo á otro; ú otras cosas semejantes; porque la razon y la caridad piden que quitemos primero aquellas faltas que suelen ofender y desedificar á nuestros hermanos, y que procuremos vivir y conversar de tal manera entre ellos que no se pueda nadie quejar, ni ofender de nosotros, como dice el Sagrado Evangelio de los padres del glorioso Bautista: «Eran justos delante de Dios, y vivian sin quejarse delante de los hombres (1).» Esta es una gran loa de un siervo de Dios; y una de las cosas que ha de procurar mucho un religioso que vive en comunidad: no basta que sea justo delante de Dios, sino ha de procurar que su modo de proceder en la Religion sea tal, que nadie se pueda quejar de él, sine

(1) Erant autem justi ambo ante Deum incedentes in omnibus mandatis, et justificationibus Domini sine quaerela. Luc. 1, 6.

querela, que no puedan decir un si no. Y si hay algo que pueda ofender, de ahí se ha de comenzar á traer el exámen particular. Pero es menester advertir lo segundo, que no se nos ha de ir toda la vida en traer exámen particular de estas cosas exteriores, porque estas son mas fáciles y están mas en nuestra mano que las interiores. Dice muy bien San Agustín (1): mando á la mano, y obedece la mano; mando al pie, y obedece el pie; empero mando al apetito, y no obedece el apetito. Claro está que está mas sujeta y obediente la mano y el pié que el apetito; porque no tienen movimiento contrario; como le tiene el apetito. Y así habemos de procurar desembarazarnos de estas cosas exteriores, lo mas presto que pudiéremos, y concluir con ellas para que nos quede tiempo para otras mayores, como es alcanzar alguna virtud principal ó alguna perfeccion superior: una profundísima humildad de corazón, que llegue no solo á que sienta uno bajamente de sí mismo; sino á holgarse que los otros sientan tambien bajamente de él, y le tengan en poco; hacer todas las cosas puramente por Dios hasta que vengamos á decir lo que decía el otro Santo: nunca pensé que servia á hombres, sino á Dios (2); una conformidad grande con la voluntad de Dios en todo, y otras cosas semejantes. Porque aunque es verdad que el exámen particular propia y derechamente es para quitar faltas é imperfecciones, y siempre haya en nosotros harto recaudo de esto; porque mientras durare la vida no podemos estar sin faltas, ni aun sin pecados veniales; pero no se nos ha de ir toda la vida en eso. Muy bien empleado es el tiempo que se gasta en arrancar las malas yerbas del vergel; pero no todo ha de ser quitar el vicio

y maleza de la tierra; antes eso se ordena para plantar buenas flores: así muy bien empleado es el tiempo que se gasta en los exámenes, desarraigando vicios y malas inclinaciones de nuestra ánima; pero todo eso se ordena para plantar en ella las flores buenas y olorosas de las virtudes. "Te puse hoy para que arranques, destruyas, derroques, edifiques y plantes (1)." dijo Dios á Jeremías: primero ha de ser el derrocar y el arrancar; pero despues ha de ser el edificar y plantar.

Especialmente, que aun para quitar esas mismas faltas é imperfecciones exteriores conviene algunas veces traer exámen particular de alguna virtud ó perfeccion; porque muchas veces suele ser ese medio mas eficaz para eso y mas breve y suave. Teneis vos falta en hablar á vuestros hermanos con algun sacudimiento y libertad? Traed exámen de tenerlos á todos por superiores y á vos por el menor, y eso os dirá como los habeis de hablar y como los habeis de responder. Bien seguro podeis estar que no direis á nadie palabra áspera ni mortificativa, si alcanzais esa humildad. De la misma manera sentis repugnancia y dificultad en algunas cosas y ocasiones que se os ofrecen? traed exámen particular de tomar todas las cosas que os sucedieren como venidas de la mano de Dios, y por particular disposicion y providencia suya, y que os las envia para vuestro mayor bien y provecho, y de esa manera os habreis bien en ellas. Teneis falta de modestia, ó sois facil en volver los ojos y la cabeza á una parte y á otra, ó curioso en querer saber nuevas é inquirir todo lo que pasa? Traed exámen de andar en la presencia de Dios, y de hacer todas las cosas de manera que pue-

(1) Constitui te hodie, ut evellas, et destruas, et disperdas, et disipes, et edifices, et plantes, Jer. I, 10.  
 (2) Aug. lib. 8. confes. c. 9.  
 (3) Trat. III, c. 9.

dan parecer delante de su acatamiento, y en breve os hallareis modesto, recogido y espiritual; y eso sin cansancio ninguno y parece que sin reparar en ello; sino, mirad como cuando salis de la oracion devoto, no os toma gana de hablar ni de mirar, porque el trato y conversacion con Dios os hace olvidar de todo eso. Y si quereis tomar y remediar todas esas faltas exteriores una á una, fuera de ser ese un camino muy largo y prolijo, muchas veces si quereis traer exámen de la modestia de los ojos no le sabeis traer y os duele luego la cabeza por querer andar tan enfrenado. Y así reprende un doctor á los maestros de espíritu que todo se les va en avisar de estas faltas exteriores, y dice que el principal cuidado del buen maestro y pastor de las almas ha de ser reformat el corazón y hacer que entre uno dentro de sí como dice la Sagrada Escritura de Moisés: Llévaba el ganado á lo interior del desierto (1). Tratad vos de reformat el corazón, y luego quedará todo reformato.

CAPITULO IV.

Que el exámen particular se ha de traer de una cosa sola. El exámen particular siempre se ha de traer de una cosa sola, como el nombre lo dice. Y la razon por que conviene se haga así, es porque de esa manera es mas eficaz este medio y de mayor efecto que si le trajésemos de muchas cosas juntas; porque claro está, y la misma razon natural nos lo enseña, que mucho mas puede el hombre contra un vicio que tomándolos todos juntos, porque quien mucho abarca poco aprieta (2), y uno á uno se vencen mejor los enemigos. Este modo de vencer nuestros

enemigos, que son nuestros vicios y pasiones, dice Casiano (1) que nos enseñó el Espíritu Santo, dando instruccion á los hijos de Israel como se habian de haber con aquellas siete gentes y naciones contrarias para vencerlas y destruirlas: "No las podreis vencer todas juntamente, les dice; pero poco á poco os dará Dios victoria de todas ellas (2)."

Y nota Casiano, como respondiendo á una táctica objecion, que no tiene uno que temer que ocupándose contra un solo vicio y poniendo allí su principal cuidado, los demás le hagan mucho daño. Lo primero, porque ese mismo cuidado, que trae de enmendarse de ese vicio particular, causará en su ánima un horror y aborrecimiento grande contra todos los demás vicios, por la razon comun en que todos convienen, y así andando armado y prevenido contra aquel particular, andará armado contra todos, y guardado y defendido de ellos. Lo segundo, porque el que anda con cuidado en el exámen particular de desarraigar de sí una cosa, va cortando la raiz que hay en el corazón para todas las demás, que es la licencia de dejarle salir con todo lo que quisiere; y así, el traer exámen contra un vicio es pelear contra todos los vicios, porque aquella sofrenada y apercibimiento para aquel particular lo es tambien para los demás, como se ve en un caballo desbocado, que el tirar la rienda y darle la sofrenada para que no se desmande y corra con desorden por un camino, sirve tambien para que no corra con desorden por otros. Y á esto se añade lo tercero, que hacemos tambien cada dia otro exámen general que abraza todo lo demás.

En tanto grado ha de ser el no traer el

(1) Cassian. coll. 8. Abbat. Serap. c. 14.  
 (2) Dominus Deus tuus consumet nationes, has in conspectu tuo paulatim, atque per partes; non poteris eas delere pariter. Deuter. VII, 22.

(1) Minabat gregem ad interiora deserti. Exod. III.  
 (2) Pluribus intentus, minor est ad singula sensus.